

EL HOSPITAL AMIGO

Funcional, ecológico y seguro. Ésas son las tres premisas básicas con las cuales el nuevo Hospital Regional de Rancagua fue diseñado. En tres años más podría estar funcionando.

POR **JORGE VELASCO CRUZ**

La Región de O'Higgins necesita un hospital que atienda adecuadamente a una población de casi setecientos mil usuarios. Pero el edificio actual, de sólo 27 mil metros cuadrados y una infraestructura que responde a cánones de la década del sesenta, ha quedado obsoleto. Por eso, desde hace algo más de ocho años las autoridades del Servicio de Salud O'Higgins decidieron que era hora de remodelar el Hospital Regional de Rancagua. Realizaron un Estudio de Norma-

lización y el resultado es muy alentador. En 2007 se desarrolló un proyecto de preinversión para construir un nuevo hospital que responda a altos estándares de calidad. Y ellos son funcionalidad, ecología y seguridad.

El hospital actual adolece de una serie de deficiencias. Está compuesto por dos torres que, en rigor, funcionan como dos hospitales separados. Y su infraestructura es escasa: tiene sólo dos ascensores por edificio y ni siquiera dispone de baños para el personal. El Programa Médico Arquitectónico elabora-

do por las autoridades del Servicio de Salud O'Higgins requería ampliar la actual infraestructura a más de 60 mil metros cuadrados, con un costo social enorme: se debía duplicar la actual infraestructura sin dejar de funcionar. El proceso demoraría un mínimo de siete años y requería —entre otros aspectos— construir quinientos estacionamientos y levantar otra torre. Los cálculos dieron como conclusión que era más económico hacer un nuevo hospital. Demoraría sólo tres años y, a pesar de tener un costo estimado de US\$ 100 millo-







nes, el valor sería al menos un 5% menos que emprender la remodelación del antiguo.

“Se espera que esta nueva construcción permita facilitar el acceso expedito de la población a las demandas proyectadas”, dice Rosa María López, coordinadora del Estudio de Normalización del Hospital de Rancagua. El nuevo proyecto contempla un edificio de 68 mil metros cuadrados, que privilegia el sistema de torre acostada. Es un esquema horizontal de seis pisos, en un único volumen extendido con distintos núcleos verticales de acuerdo a cada tipo de paciente y que, además, permitirá que la estructura crezca en unos treinta años más, cuando deba renovarse. Este esquema facilita la centralización de funciones y el aumento estructural de la seguridad. El nuevo establecimiento se construirá en un terreno de 8,5 hectáreas, ubicado entre las calles Salvador Allende y Alameda, que fue adquirido por el Servicio de Salud por un precio aproximado de dos mil millones de pesos.

AMIGO

El principal concepto que tiene este nuevo establecimiento es el de “Hospital Amigo”. La idea de la estructura apunta a mejorar la gestión y funcionalidad del hospital. Para ello se definieron dos tipos de cortes: uno vertical y otro horizontal. El vertical está dado por bloques que atienden a distintos tipos de pacientes. Hay cuatro para pacientes adultos, uno exclusivo para mujeres, otro para niños, otro para pensionados y el último de salud mental. Desde la perspectiva horizontal, el edificio cuenta con seis pisos. El piso de más abajo ofrecerá servicios de apoyo clínico: diagnóstico, rayos, laboratorio, banco de sangre, farmacia y anatomía patológica. El segundo es para atención ambulatoria. El tercer nivel está destinado a los pacientes críticos. Lleva asociada las camas para la Unidad de Cuidados Intensivos (UCI) e Intermedios. En el cuarto piso funcionará la administración del recinto y los últimos dos corresponderán al área de hospitalización.

“Se ha considerado como un hospital amigable por la disposición de los espacios



para que circulen los pacientes y las visitas, y porque considera su relación con el entorno”, apunta Marcelo Yévenes, director del Servicio de Salud O’ Higgins. A lo que Jaime Sáez, arquitecto de la Unidad de Arquitectura Médica del Ministerio de Salud y encargado de diseñar el proyecto, agrega: “El edificio separa las áreas públicas de las internas. Tiene un carácter de edificio público. Quizás no tenga mucha diferencia con un mall o un aeropuerto. Es un edificio en el cual se puede ir a pasear”.

En efecto, su diseño tiene varias diferencias con un hospital común. Cuenta con quinientos estacionamientos de superficie, con un auditorio de uso público para 650 personas en el cual se puede realizar cualquier evento y dispone de otras tres salas de conferencias. El edificio, además, tiene dos áreas de circulación. Una está destinada al público general y se compone de un gran hall de 275 metros de largo por 16 de ancho, dispuesto a lo largo de cinco pisos (con excepción del área adminis-

trativa). Ahí se ubican cafeterías y servicios básicos para las visitas, el área de acceso a emergencias y el auditorio. La otra área es para el personal del hospital y es donde se ubican las instalaciones industriales.

El atributo de “amigo” también se refleja en varios otros ámbitos. En el cuarto piso habrá una gran plaza pública con vegetación, donde la gente podrá ir a pasear. A su vez, contará con sala cuna, jardín infantil y guardería para los hijos de los funcionarios. De los dos mil que se calcula que trabajarán en el nuevo hospital, el 70% serán mujeres y la mayoría estará en edad fértil. “Hoy es política del país que todos los funcionarios tengan sala cuna. Pero siempre hay que tratar de levantar los estándares. Hay que estandarizar para los próximos veinte años”, dice Sáez.

Junto con ello, se ha dispuesto un sistema constructivo de módulos estructurales de 7,93 metros de ancho y otros tantos de alto, que permiten configurar los cubículos de manera proporcional para los distintos tipos

de atenciones. Eso permitirá mejorar los estándares de atención. En pediatría habrá dos o tres camas por habitación con baño privado, contemplando la posibilidad de que los familiares acompañen a los niños durante las 24 horas en sillones tipo “berger”. En la sección adultos, las habitaciones serán de tres camas con baño privado y las instalaciones –cafetería, salas de espera, casino- les permitirán hasta un mínimo de seis horas de compañía a los pacientes. Además, se consideran médicos de cabecera y estaciones de enfermería cada treinta pacientes.

Para el personal se dispondrán baños y vestidores mucho más amplios. A su vez, para el próximo hospital se pretende renovar equipamiento (como los catres clínicos) y adquirir nueva tecnología como un angiógrafo, un resonador y máquinas para digitalizar los procesos. En definitiva, todo se resume en que el nuevo hospital será un lugar más agradable. “Ofrecerá una comodidad para trabajar bien y en un espacio amplio. Estos



son elementos claves para que el personal de salud, que vive muchas horas al interior del establecimiento, pueda cumplir bien con su función”, comenta Yévenes.

ECOLÓGICO Y SEGURO

Uno de los aspectos más destacables de este lugar es la seguridad. El edificio, explica Sáez, no sólo debe mantenerse en pie ante una catástrofe, sino que, en su condición de hospital, debe seguir funcionando. Para ello debe superar las normas básicas de edificación. El hospital se estructura en nueve bloques autosuficientes, soportados por muros de hormigón armado. En cuanto a riesgos de incendio se han establecido rociadores y escaleras cada cuarenta metros. Además, todas las escaleras dan hacia fuera y existen puertas cortafuego. Pero el aspecto más importante es el haber pensado el edificio de seis pisos como dos de tres. La plaza del cuarto nivel funciona como separador y posibilita una vía de

evacuación desde todos los recintos. Tanto este piso como los inferiores son accesibles desde afuera y en forma directa por vías de evacuación y escaleras de bomberos.

La otra innovación del futuro Hospital Regional de Rancagua será su carácter ecológico. “La incorporación de eficiencia energética, la orientación central del diseño estuvo en cómo aprovechar mejor los recursos energéticos, en pro de una menor contaminación ambiental y que además permitirá generar ahorros en los costos de operación”, explica Rosa María López. Gracias a los conceptos aplicados de ahorro energético y arquitectura bioclimática, el gasto de operación anual del edificio alcanzará sólo los 70 millones de pesos al año. De haber utilizado arquitectura convencional, los gastos se habrían disparado a mil millones de pesos anuales.

¿Cómo lo hicieron? Se diseñaron adecuadamente las ventanas para que permitan una buena relación entre tamaño, ingreso de luz y pérdida de calor. Se utilizará una envolvente

térmica de poliestileno y lana mineral, según las necesidades de los distintos sectores de la estructura. Serán 20 centímetros de poliestileno en cubiertas, 10 centímetros en fachadas y 5 en el suelo. El techo, además, tendrá una cubierta de aire que permitirá amortiguar la radiación solar en verano. Al interior del 40% del establecimiento se implementarán cielos radiativos que facilitarán un confort térmico de 20 °C todo el año.

Entre otros aspectos tecnológicos, se instalarán equipos para gestionar centralmente la iluminación y la electricidad. Se utilizarán grifos controlados en los baños, y sanitarios cuyas descargas serán sólo de 4,8 litros en vez de los ocho o trece convencionales. Finalmente, en la licitación se solicitará el uso de materiales reciclados como acero y caucho.

Las bases de licitación del nuevo Hospital Regional de Rancagua ya están listas y en estos días se estaría llamando a licitación. Las obras podrían iniciarse en octubre y concluirse en 2012. **EC**

REPORTAJE REGIONAL

